

# LA ETERNIDAD COMIENZA AHORA

UN VERDADERO REDESCUBRIMIENTO DE LO  
QUE JESÚS ENSEÑÓ ACERCA DE LA SALVACIÓN,  
LA ETERNIDAD Y CÓMO LLEGAR A ESE  
ANHELADO LUGAR.

JOHN  
ORTBERG

# LA ETERNIDAD COMIENZA AHORA

UN VERDADERO REDESCUBRIMIENTO DE LO  
QUE JESÚS ENSEÑÓ ACERCA DE LA SALVACIÓN,  
LA ETERNIDAD Y CÓMO LLEGAR A ESE  
ANHELADO LUGAR.

# JOHN ORTBERG



[www.EditorialNivelUno.com](http://www.EditorialNivelUno.com)

*Para vivir la Palabra*

A Kent Bechler y Danny Wood,  
invalorables compañeros en el largo  
trayecto hacia Dios

# *Para vivir la Palabra*

MANTÉNGANSE ALERTA;  
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;  
SEAN VALIENTES Y FUERTES.  
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)

Publicado por:



Editorial Nivel Uno, Inc.  
3838 Crestwood Circle  
Weston, FL 33331  
[www.editorialniveluno.com](http://www.editorialniveluno.com)

©2019 Derechos reservados

ISBN: 978-1-941538-60-9

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Copyright ©2018 por John Ortberg

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

*Eternity Is Now in Session*

por Tyndale House Publishers, Inc

Carol Stream, Illinois, U.S.A.

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores, para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® ©1999 por Bíblica, Inc.®. Usada con permiso.

Printed in the United States of America  
Impreso en Estados Unidos de América

19 20 21 22 23 VP 9 8 7 6 5 4 3 2 1

# CONTENIDO

Introducción: ¿Ya llegamos? | 9

## **PRIMERA PARTE: El replanteo de la salvación**

1. Últimas noticias | 19
2. Requisitos mínimos de entrada | 35
3. Sígueme | 53

## **SEGUNDA PARTE: Caminemos con Jesús**

*Interludio* La gran jornada | 71

4. Despertemos: Veamos a Dios en todas partes | 79
  5. La purga: Deja el equipaje | 103
  6. Iluminación: Un nuevo mapa mental | 129
  7. Unión: Nunca más solo | 149
- Reconocimientos | 175
- Notas | 177
- Acerca del autor | 187

## INTRODUCCIÓN

# ¿YA LLEGAMOS?

Como líderes de la iglesia, estamos en el negocio de la salvación. Todo, en el evangelio, se refiere al intento por liberarnos. La oportunidad y el problema es asegurarnos de que entendamos con exactitud lo que significa la salvación. Toda ella.

DALLAS WILLARD

¿Ya llegamos?

Todos los padres han escuchado esa frase.

Todos los chicos la han preguntado.

Todo ser humano la ha sentido.

Sufrimos de impaciencia por el destino. Nos apresuramos por la vida, en una carrera, siempre con prisa. Para llegar a dónde, no lo sabemos.

El fallecido cardiólogo Meyer Friedman acuñó la frase «enfermedad de la prisa» —para describir esta apresurada, preocupante, lamentable y pobre calidad de vida— después que su tapicero observara el inusual patrón de desgaste que mostraban las sillas

## LA ETERNIDAD COMIENZA AHORA

de la sala de espera de su consultorio. Por lo que se podía ver, los muebles solo se habían desgastado a lo largo del borde frontal. Sin nada más que hacer que esperar a reunirse con su cardiólogo, los pacientes se sentaban —*literalmente*— en el borde de los asientos.

*¿Ya llegamos?*

Algo en nosotros está esperando. Pero, por qué, no lo sabemos.

¿Será algo diferente? ¿Algo mejor? Es más, a veces pareciera que siempre hemos estado esperando.

En la fe cristiana, la expresión más profunda y misteriosa de lo que estamos esperando yace en la palabra *eternidad*. Dios ha «puesto eternidad en el corazón de... el hombre», se nos dice en Eclesiastés 3:11 (RVR1960). Tenemos la inquietante sensación de que, aparte de esto que vemos y sentimos, hay algo más que este mundo transitorio. Solo nosotros, de entre todas las criaturas vivientes, sabemos que «toda carne es como la hierba». Pero Dios ha establecido la eternidad en el corazón humano.

*¿Ya llegamos?*

La mayoría de nosotros pensamos que la eternidad es un lapso de tiempo cuya duración es interminable. Y, sin embargo, estamos hambrientos por algo más que una continuación infinita de la vida como la experimentamos ahora, con todos sus sufrimientos y sus decepciones. De hecho, el miedo a la existencia sin fin lleva su propia etiqueta —*apeirofobia*—, y puede ser tan inquietante como los pensamientos acerca de la muerte.<sup>1</sup>

Sin embargo, en su libro *Images of Salvation in the New Testament*, Brenda Colijn escribe que la vida eterna de la que habla la Biblia *no* se caracteriza principalmente por su duración. La vida eterna es «cualitativamente diferente de la vida humana mortal. Es “la vida por la cual el propio Dios vive”». <sup>2</sup> Es «principalmente

## ¿YA LLEGAMOS?

cualitativa más que cuantitativa». <sup>3</sup> «“Eterno” describe el tipo de vida que uno tiene en Cristo». <sup>4</sup>

Eso significa que la vida eterna no se trata solamente de lo relativo al futuro. Podemos tenerla ahora. No se trata solo de allá. Podemos tenerla aquí.

Lo más importante es que no es algo que simplemente recibimos a través de una transacción que arregla nuestro destino futuro. Es algo que experimentamos ahora, al convertirnos en discípulos de Jesús, algo que la muerte no puede detener.

Eso significa que muchos de nosotros tendremos que pensar de manera diferente acerca de las Buenas Nuevas que Jesús trajo.

De acuerdo con el profesor de religión, Stephen Prothero —de la Universidad de Boston— es esa noción de un «arreglo o disposición» para entrar en la vida eterna —algún día— lo que distingue al cristianismo de otras religiones. En su libro *God Is Not One*, Prothero define al cristianismo como «el camino de la salvación». En su exposición, describe el mensaje cristiano habitual: «Los pecadores no pueden ser admitidos en el cielo ni se les puede conceder vida eterna»; por lo tanto, «cualquiera que escuche esta historia [el evangelio], confiese sus pecados y se vuelva a Jesús para obtener el perdón, puede ser salvado», lo cual da como resultado que ha de «ir al cielo». Prothero continúa su exposición diciendo: «Hoy en día, el precio de admisión para la familia cristiana sigue siendo la ortodoxia (o pensamiento correcto) más que la ortopraxia», es decir, hacer lo que Jesús dijo. <sup>5</sup> En otras palabras, los cristianos son personas que creen las cosas correctas y, por lo tanto, se les permitirá ingresar al cielo cuando mueran.

Esta perspectiva hace evocar el clímax de la película *Los caballeros de la mesa cuadrada*, cuando el rey Arturo y sus caballeros llegan al castillo que estaban buscando. Entre el castillo y ellos



## LA ETERNIDAD COMIENZA AHORA

hay un abismo sin fondo, y un viejo guardián que resguarda el puente, el cual es el único camino que permite el acceso. Si pueden dar las respuestas correctas a sus preguntas, se les permite cruzar. Si no, son arrojados al abismo.

Creo que esa es la manera en que muchas personas, en la actualidad, piensan acerca de la salvación. Cuando morimos, nos dirigimos hacia el castillo (es decir, el cielo) o al abismo (el infierno), y tenemos «salvación» si sabemos la respuesta correcta para que Dios nos permita cruzar el puente.

El problema es que Jesús no habla de la salvación en esa forma. Tampoco se refiere a la *vida eterna* en esos términos. De hecho, Jesús, y todo el Nuevo Testamento, para el caso, definen la *vida eterna* solo una vez, con gran precisión y de una manera que se ha perdido en gran parte en nuestros días: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado» (Juan 17:3).

Así que la vida eterna es conocer a Dios.

Fíjate que Jesús no dice para «que sepan *acerca* de ti». Lo que dice es para «que te *conozcan* a ti».

Los filósofos distinguen entre el conocimiento por descripción y el conocimiento por experiencia.<sup>6</sup> Por ejemplo, podría *describir* la ciudad de Moscú porque he leído de ella en libros y la he visto en películas pero sé, por experiencia, cómo se siente Rockford, Illinois, en una calurosa noche agosteña y cómo huele después de una tormenta. Conozco el sonido de una pelota de tenis rebotando en las canchas de la escuela East High. Sé de sus esperanzas, sus divisiones y sus temores, y conozco los panqueques suecos del hotel Stockholm Inn porque viví en Rockford, ahí era mi hogar.

El conocimiento por experiencia o empírico *incluye* la descripción, pero va mucho más allá. Es interactivo, participativo y

## ¿YA LLEGAMOS?

experimental. Esa clase de «conocimiento de Dios», que es la vida eterna, es una relación interactiva en la que siento la presencia, el favor y el poder divino en mi vida real sobre esta tierra.

Conocer a Dios es vivir una vida rica en comunión con los demás, momento a momento, empapada de gratitud.

Conocer a Dios significa conocerme a mí mismo —por la gracia de Él— como su amigo amado.

Conocer a Dios nos hace saber en detalles lo que Pablo llamó «el poder de su resurrección» (Filipenses 3:10), así como también las tareas y los desafíos de mi vida cotidiana y ordinaria.

*Esta* es la vida eterna. No es algo lejano en el espacio exterior que solo podamos esperar que sentiremos después que muramos. No es simplemente poder dar las respuestas correctas en la iglesia, afirmar las doctrinas correctas o cumplir los requisitos mínimos de entrada para cruzar el puente y entrar al cielo.

Por el contrario, es algo mucho más grande y mucho más sorprendente. El evangelio que Jesús predicó es la buena nueva de que este tipo de vida eterna está a nuestra disposición *ya*. Por gracia. Por medio de Jesús. Para siempre y más allá de la muerte. «La vida eterna en el individuo no comienza después de la muerte, sino en el punto en que Dios le toca con su gracia redentora y lo lleva a una vida interactiva consigo mismo y con su reino».<sup>7</sup>

Tengo un letrero colgado en la pared de mi oficina, el cual veo cada vez que entro a primera hora de la mañana cuando me siento frente a mi escritorio. Se hace eco —en gigantescas letras mayúsculas—, de algo que mi buen amigo Dallas Willard solía decir: «La eternidad ya comenzó».

Dios no está esperando que la eternidad comience. Vive en ella hace muchísimo. La eternidad es la comunión y la alegría interactivas que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

## LA ETERNIDAD COMIENZA AHORA

La eternidad está en movimiento y somos invitados a participar en ella *ya*.

Lo cierto es que, mientras estemos en este mundo, tenemos mucho que esperar. ¿Ya llegamos? Por supuesto que no. La muerte aún nos roba a los que amamos, los niños todavía pasan hambre, los refugiados aún no tienen dónde vivir. Perdemos nuestros trabajos o nuestros sueños o nuestros seres queridos. Nuestros cuerpos envejecen y se deterioran. Todos los días, cuando me miro en el espejo, se me recuerda que todavía no he llegado. Pablo escribió que la creación misma está gimiendo por el día en que sea «liberada de la corrupción que la esclaviza» (Romanos 8:21). Lo sorprendente es que, incluso el Espíritu de Dios gime por eso (v. 26). Para cualquiera que se pregunte, como el viejo personaje neurótico de la película de Jack Nicholson: «¿Qué pasaría si esto fuera tan bueno?», Pablo dice que no solo nosotros, sino toda la creación, saborearemos un día la libertad y la gloria de los hijos de Dios. «¿Qué sería de nosotros», preguntó Juan Calvino, «si no nos pusieramos de acuerdo con la esperanza?»<sup>8</sup>

Y sin embargo, de cualquier manera, *estamos* ahí. O mejor dicho, ha *venido* aquí. En medio de nuestro gemido, la vida eterna se ha deslizado por nuestro mundo temporal, ahora a través del carpintero de Nazaret. En medio de la decepción y la decadencia, el Sustentador viene a mi lado. En medio de la soledad, llega el Amigo que no me deja ir. En medio del valle de sombra de muerte, no temeré al mal, porque Él está conmigo. La eternidad ha invadido al tiempo. «Ahí» —la vida en la presencia y el poder de Dios—, ha llegado aquí. Nadie sabe aún cuán profundamente puede la humanidad —en este mundo— entrar en la paz y el amor de la eternidad. Puedes hacer de tu vida un gran experimento en esta aventura.

## ¿YA LLEGAMOS?

Dallas escribió lo siguiente en cierta ocasión: «Debemos... no hacer nada menos que involucrarnos en un replanteamiento radical de la concepción cristiana acerca de la salvación».<sup>9</sup> Creo que tenía razón. En algún lugar del camino se han perdido el poder y la promesa del evangelio. Lo hemos reducido con la idea de intentar ir al cielo al morir y, con ello, también hemos encogido a Dios. A menudo predicamos un evangelio que naturalmente no insta a «conocer a Dios», un evangelio que naturalmente no requiere discípulos.

Pero, ¿qué pasa si dejamos, simplemente, de ver el evangelio como un conjunto de requisitos mínimos para entrar al cielo?

¿Qué ocurriría si dejáramos de pensar en la vida eterna como algo que solo podremos experimentar después que muramos?

¿Qué pasaría si dejamos de pensar en los cristianos como personas que *conocen acerca de* Dios y en vez de eso nos enfocamos en convertirnos en discípulos que aprendan a *conocer* a Dios a plenitud?

¿Qué sucedería si la salvación no se tratara principalmente de llevarnos al cielo sino de conseguir que el cielo entre en nosotros?

Gran parte de la forma en que nos enseñaron a ver la vida eterna es como si fuera un destino al cual alcanzar y, hasta que lleguemos allí, somos como niños ansiosos en un largo viaje en automóvil que seguimos preguntando: «¿Ya llegamos?» Creemos que estamos a la espera del momento en que lleguemos, cuando ha de empezar el verdadero disfrute. Pero ¿y qué si estamos perdiéndonos de algo mejor en el camino?

Este libro contrasta dos maneras de pensar acerca del evangelio de Jesús. Se piensa que la versión más común implica el modo en que las personas se aseguran de que irán al cielo cuando mueran. Es decir, cómo pasar de «aquí abajo» a «allá arriba». Por lo

## LA ETERNIDAD COMIENZA AHORA

general, eso implica afirmar ciertas creencias o pronunciar alguna oración, en particular, cuya ejecución hace que una persona se haga «cristiana».

El otro entendimiento es que el evangelio anuncia la disponibilidad de vida bajo el reinado y el poder de Dios *ahora mismo*. Es decir, que lo de «allá arriba» viene «aquí abajo». Por gracia. Por medio de Jesús. Trascendiendo la muerte. A todos los que quieran. Por el bien del mundo.

La primera versión tiende a producir consumidores de méritos cristianos. La segunda tiende a producir discípulos del camino de Jesús.

Creo que la última versión es la correcta, la que Jesús enseñó, la que «injertó la historia en a. C. (antes de Cristo) y d. C. (después de Cristo), como si fuera una ramita seca».<sup>10</sup> Cristo todavía está reclutando personas para esto, la gran travesía del cambio interno y el propósito externo.

Tal vez te esté reclutando.

¿Ya llegamos?

Es hora de «comprometerse en un replanteamiento radical de la concepción cristiana de la salvación».

La eternidad ya comenzó.